

**Doce años en el
Infierno con las Farc
Memorias de un terrorista**

Coronel Luis Alberto Villamarín Pulido

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Doce años en el Infierno de las Farc

Memorias de un terrorista

© Luis Alberto Villamarín Pulido

© Ediciones LAVP

Tel 9082624010

New York City-USA

www.luisvillamarin.com

Email: Lualvipu@hotmail.com,

info@luisvillamarin.com,

lualvipu@gmail.com

Abril de 2020

ISBN: 9781538057636

Ediciones LAVP

Sin autorización escrita del autor, no se podrá reproducir este libro ni parcial ni totalmente, ni en ninguna de las formas físicas químicas, gráficas, reprográficas, de audio, de video, impresas o electrónicas. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley en Colombia.

INDICE

Nota introductoria	6
Capítulo I: Niñez inmersa en el sicariato comunista	9
Capítulo II: Guerra de guerrillas y bautizo de fuego	54
Capítulo III: Secuestro y sicariato comunista	85
Capítulo IV: Consejos de guerra revolucionarios	121
Capítulo V: Aterrador final de una pesadilla	183
Epílogo	218
Obras del autor	223

Nota introductoria

Doce años en el infierno con las Farc, recopila y graba para la memoria histórica colombiana, el espontáneo y estremecedor testimonio de Johny, exguerrillero que militó trece años en las Farc. Su relato, describe las crueles vivencias de un campesino huilense, quien engatusado, abandonó el hogar materno al inicio de la adolescencia, por ingresar a las filas de la agrupación terrorista más antigua de Latinoamérica.

Así mismo, este relato consolida el dramático torrente de macabros hechos que articulan la realidad oculta o disfrazada, de lo que a diario ocurre dentro de los férreos sistemas leninistas, verbi-gracia el cultivado desde el nacimiento de las Farc por su inspirador, el sindicalista petrolero y miembro del Comité Central del Partido Comunista Colombiano, Luis Alberto Morantes, conocido en las guerrillas con el mote de Jacobo Arenas.

El trasiego por la vida del relator un terrorista desmovilizado de las Farc, refleja perfiles insospechados de la guerra revolucionaria que asedia a Colombia desde la década de 1960, producto de la audaz dirección de Tirofijo o Manuel Marulanda Vélez, agravada por la corrupción de muchos dirigentes políticos que por acción u omisión, han permitido que las agresiones narcoterroristas lleguen a extremos de barbarie, no obstante el ingente y abnegado sacrificio de los soldados, para defender el sistema democrático vigente en Colombia.

La crueldad criminal de las Farc, grupo terrorista en el que 40% de sus integrantes reclutados entre imberbes campesinos de

apariencia inofensiva, descrita con amplitud y precisión por Johny, desenmascara la flagrante violación a la normativa del Derecho Internacional Humanitario, a la par con la comisión de reiterativos delitos y actos de horror, señalados en todo el planeta como ataque contra los derechos humanos de víctimas actuales y potenciales.

Por las páginas de **Doce años en el infierno con las Farc**, escrito en primera persona para conservar la carga emocional de la dantesca revelación, desfilan el sicariato en nombre de la revolución socialista armada, el secuestro, el reclutamiento de menores, el narcotráfico, el terrorismo, las masacres, las mentiras derivadas de la dialéctica marxista-leninista, los sólidos nexos de los dirigentes comunistas locales y nacionales con su brazo armado, la ambición final de los guerrilleros, la ingenuidad de los colombianos que creen en la paz bonachona, y la evidente estrategia integral de las Farc en pos de la toma del poder político, mediante la combinación de todas las formas de lucha, articuladas a su Plan Estratégico.

Además de esto, los juicios sumarios mediante tramas urdidas producto de chismes y consejas, el nulo concepto del valor de la mujer como ser humano, los abortos forzados, la eliminación silenciosa de compañeros heridos, como condiciones internas características de las Farc; son preocupantes signos de degradación del conflicto, y, desconocimiento tanto de las leyes de la guerra como de los derechos fundamentales de la población civil, por la que las Farc dicen hacer la lucha armada.

La publicación anterior de cuatro tirajes con más de 40.000 ejemplares de esta obra, sumada a otros diez mil traducidos al idioma inglés bajo el título **In Hell**, demuestran el nivel del impacto psicológico que causa entre los lectores esta crónica de terror,

narrada con sensatez por el criminal arrepentido, cuyo contenido ha sido tomado como base para una película por parte de una casa cinematográfica en Hollywood-California.

Que sea el lector quien juzgue y emita el veredicto acerca de esta cruda realidad, pues la guerra continua, mientras que miles de Johnys permanecen empantanados en el fango de la violencia fratricida.

El Autor

Capítulo I

Niñez inmersa en el sicariato comunista

Doce, casi trece años de militancia guerrillera en diferentes estructuras de las Farc, trasegando por campos, ciudades, caminos, veredas, selvas y montañas, dejaron profundas huellas en mi ser. Tal vez los sucesos aquí relatados justifiquen la forma sangrienta como ingresé, permanecí y escapé del grupo guerrillero.

Inválido, agobiado por la indoblegable tendencia al alcoholismo, sin otro recurso a mano útil, que sincerar mi alma ante aquellos escépticos que atónitos leerán este testimonio, o ante los guerrilleros que intentaron matarme, queda la constancia histórica de lo que significa para una criatura del universo, cometer atrocidades contra la especie humana, sin otra fórmula de juicio que el arrepentimiento ante Dios y ante los hombres, en espera que las justicias humana y divina, sean exactamente lo que contiene su filosofía: justas con este pecador.

No pido clemencia. Tampoco, pretendo desprestigiar la guerrilla persé. Ni aspiro a ganar indulgencias con camándula ajena.

De todo corazón quiero aportar un grano de arena colmado de sinceridad, para que de una vez por todas, se destapen las verdades acerca de todas las violaciones a los derechos humanos de las víctimas actuales y potenciales que cometen las Farc contra el campesinado, la gente pobre a la que arguyen defender, los ganaderos, los agricultores, las gentes comunes y corrientes, los militares, los policías y en especial la guerrilla que se devora a sí misma.

Deseo hablar tan fuerte, para que mi clamor sea escuchado

en todos los campamentos guerrilleros que hay en Colombia. Para que la guerrillerada de las Farc en armas o las redes de apoyo a estos grupos, se reconcilien con Dios y con los hombres, para que Colombia sea un país digno de habitar, para que no se siguen más vidas de personas con vitalidad potencial para producir la ansiada riqueza que elimine la pobreza estructural, pero en especial para que el oscuro contubernio de la política extremista con el dinero del narcotráfico, no manche con más sangre el destino colombiano, a nombre de una revolución imposible y demencial.

Fui sicario y asesino por temor a morir. Maté seres humanos para sobrevivir, pero no del Ejército ni de la oligarquía, que de acuerdo con las teorías leninistas eran mis enemigos de clase. No, no, no fue así... Maté congéneres, para sobrevivir de las peligrosas tramas que a diario urde la guerrilla, donde los fantasmas de la traición y la delación rondan por doquier.

Aspiro encontrar comprensión, respuesta difícil dentro de una sociedad signada por el egoísmo, pues creo que para relatar vivencias reales e irrefutables, estoy contribuyendo con sensatez para que los colombianos conozcan de cerca el fondo del problema de la guerrilla, para que muchos incautos hasta ahora engatusados, no ingresen a las Farc, para que la historia se escriba con imparcialidad, con base en los testimonios de quienes somos sus arquitectos, desde la posición crítica neutral y no amañados por que la mentira es débil y endeble.

Este escrito no es un relato ficticio, ni una novela, ni un documento generado por intereses vengativos, aunque existen suficientes motivos para hacerlo. Al contrario, los párrafos venideros combinan elementos puntuales de confesión voluntaria libre de